

## -----ANTROPÓNIMOS DETOPONÍMICOS

### ARAGONESES <sup>[1]</sup>

-

*Rubén Gutiérrez Sanz es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza, en la que trabajó como becario durante algunos años.*

*En el año 2000 presentó un trabajo sobre antroponimia aragonesa en Valencia, en el V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, que posteriormente fue publicado en las actas de dicho Congreso.*

*Básicamente, es el trabajo que publicamos aquí, aunque retocado por el autor con el fin de actualizarlo y adaptarlo a las características de este espacio.*

*Rubén Gutiérrez se dedica en estos momentos a la tarea docente en un barrio de la ciudad de Zaragoza.*

#### INTRODUCCIÓN:

En la antroponimia aragonesa se encuentran abundantes términos correspondientes a denominaciones de lugar. Los materiales expurgados y recopilados en el Centro *PatRom* de Zaragoza (Centro de Aragón), permiten comprobar la presencia de numerosos antropónimos detoponímicos dentro del conjunto de los apellidos aragoneses.

Los materiales estudiados en este trabajo comprenden un intervalo de tiempo de casi ocho siglos (s. X-XVIII), lo que permite realizar un estudio de las primeras dataciones, conocer su vitalidad y difusión iniciales y su posterior evolución. Además, la documentación contemporánea ayuda a constatar su pervivencia, e incluso su distribución geográfica en la actualidad.

En este estudio se analizan, entre otros, aspectos como:

- productividad (nombres de lugar más destacados)
- índices de frecuencia (factores determinantes)
- procesos de formación: -morfológicos (formantes más frecuentes)

-sintácticos  
(incorporación y pérdida de preposiciones)

-gentilicios

- pervivencia en la actualidad

Todo ello ofrece una visión detallada de la formación, evolución y desarrollo de estos antropónimos de la provincia de Zaragoza, e invita al análisis y estudio

de otros pertenecientes a ésta y a las otras dos provincias aragonesas, para completar así el panorama general de este conjunto de términos, que constituyen un número elevado dentro de los apellidos aragoneses.

-

## v ESTUDIO ANTROPONÍMICO.-

En la antroponimia aragonesa, como se ha indicado anteriormente, se encuentran abundantes términos correspondientes a denominaciones de lugar, hecho que pone de manifiesto la relación existente entre las dos principales parcelas del estudio onomástico, la antroponimia y la toponimia.

Los estudios antroponímicos sobre Aragón se encuentran en un momento de interés creciente como se demuestra en el estado de la cuestión preparado por Buesa-Lagüéns (1996-1997) que recoge la abundante bibliografía existente en este campo. En él destacan trabajos de filólogos como M. Alvar, T. Buesa o J.A. Frago, e historiadores como I. Falcón o C. Laliena, entre otros. En ese panorama de la investigación antroponímica se recogen también las líneas generales del proyecto panrománico *PatRom* y, asimismo, de la contribución particular del Centro de Zaragoza, donde se elabora un *Diccionario Histórico de Antroponimia Aragonesa*. La colaboración en este proyecto ha permitido el acceso a los datos que sirven de base para este trabajo, así como el conocimiento de numerosos materiales y estudios antroponímicos.

Todavía ha sido mayor el interés suscitado por la toponimia regional, pues, en los últimos treinta años ha aparecido un buen número de estudios dedicados a distintos aspectos de la toponimia aragonesa, entre ellos destacan, además de trabajos de los profesores citados, otros como los de J. Vázquez Obrador<sup>[2]</sup>.

El presente trabajo pretende poner de manifiesto, una vez más, la relación entre la toponimia y la antroponimia, analizando la incidencia que algunos nombres de lugar de la provincia de Zaragoza han tenido en la formación de apellidos<sup>[3]</sup>.

Es conocida la frecuencia con la que el nombre del lugar de procedencia se utilizaba en los primeros siglos de la Reconquista para individualizar a una persona, pasando a formar parte de sus elementos de identificación. Así lo indica García Mouton (1980) quien atribuye a este uso en tierras aragonesas una procedencia galorrománica adoptada y propagada en tiempos de repoblación<sup>[4]</sup>. C. Laliena (1995), entre 1125-1200, constata como una tendencia creciente el uso de apellidos formados sobre designaciones toponímicas<sup>[5]</sup>. En la actualidad estas formas son bastante numerosas.

La provincia de Zaragoza cuenta con 292 poblaciones cuyas denominaciones han tenido reflejo en la formación de apellidos. El criterio utilizado para realizar la selección de los aquí estudiados tiene un carácter político-administrativo y atiende a la comarcalización propuesta recientemente por el Gobierno de Aragón<sup>[6]</sup>; así los topónimos estudiados corresponden a las cabeceras de las comarcas que integran la provincia de Zaragoza, de las cuales se han elegido aquí una parte<sup>[7]</sup>. A continuación se van exponer los datos más representativos para poder extraer una primeras conclusiones que reflejen el comportamiento de estos elementos.

**ALAGÓN:** Corominas (1989: s.v. *Alaón*) apunta para este topónimo una base etimológica \*ALAGONE, \*ALABONE o \*ALAUONE. La primera variante \*ALAGONE supondría una palabra emparentada con el vasco *alago* ‘dehesa, lugar de pasto’<sup>[8]</sup>. La documentación histórica es abundante: el primer registro<sup>[9]</sup> Artauz de *Alagon* (1135, *DocReconquista*,<sup>[10]</sup> p. 74), data del s. XII donde encontramos otros ejemplos (Gilo de *Alagon*, 1164, *CDConcejoZaragoza1*, p. 101). Es frecuente que el topónimo aparezca en este período con la fórmula Nombre + Patronímico + Topónimo, p. ej. Lop Garcez de *Alagone* (1131, *DocReconquista*, p. 58); Enneco Galindiz de *Alagon* (1134, *DocReconquista*, p. 68). En el s. XIII se produce un gran incremento del uso antroponímico del topónimo: Blascus de *Alagone* (1226, *DocMontalbán2*, p. 239), Sancium de *Alagon* (1269, *CDGrisén*, p. 782); Ramón de *Alagon* (1292, *DocRoda*, p. 96). En el s. XIV es también frecuente: Blasio de *Alagone* (1326, *DocCisterZaragoza2*, p. 151), Francisci de *Alagone* (1398, p. 234) y desciende ya en los ss. XV y XVI: Pero *Alagon* (1495, *PoblAragón1*, p. 377) o Artal de *Alagon* (1577, *DocTrabajoZaragoza1*, p. 431).

El significante del topónimo presenta algunas variantes:

- forma romance (Ramon de *Alagon*, 1292, *DocAltoAragón*, p. 96)
- forma latinizada en genitivo (Iacobi de *Alagonis*, 1283, *CDConcejoZaragoza2*, p. 229)
- forma latinizada en ablativo (Blasco de *Alagone*, 1121, *CDConcejoZaragoza1*, p. 140)
- ensordecimiento de la consonante intervocálica por ultracorrección (Petrum de *Alacon*, 1326, *DocCisterZaragoza2*, p.163)
- pérdida de la sonora intervocálica (Artal de *Alaon*, 1180, *CDHuesca*, p. 349)
- -h- antietimológica (Lop Garcez in *Alahon*, 1130, *DocJaca*, p. 62)
- formación con diminutivo sin reducción del diptongo (Anthon d’*Alagonziello*, 1495, *PoblAragón1*, p. 315).

Excepto el caso de Johan Ferrer *Alagon* (1495, *PoblAragón2*, p. 151), el nombre del topónimo va siempre precedido de una preposición que funciona como elemento de enlace; la más frecuente es *de* que en los siglos XII y mitad del XIII alterna su presencia con *in*: Artal *in* *Alagon* (1147, *DocReconquista*, p. 621) / Artal *de* *Alagon* (1148?, *DocReconquista*, p. 623). Sólo se ha encontrado un caso con la forma castellana de la preposición, que aparece después del patronímico: Goncaluo Petriz *en* *Alagon* (1134, *DocReconquista*, p. 69). En la documentación predominan los registros con la preposición *de*, que, a pesar de que el topónimo comienza por vocal, mantiene su forma plena; no obstante no faltan formas apocopadas a medida que avanzan las fechas: Blasco d’*Alagon* (1284, *DocCisterZaragoza2*, p. 97), Pedro d’*Alacon* (1328, *DocCisterZaragoza2*, p. 167); Blasium d’*Alagone* (1398, *DocCisterZaragoza2*, p. 236); en ocasiones la preposición se une gráficamente con el topónimo: Joan Dalagon (1495, *PoblAragón2*, p. 259).

En la actualidad la presencia del topónimo se encuentra repartida en dos de las provincias aragonesas, en las que aparece indistintamente como primer apellido o como segundo siempre bajo la forma *Alagón* (Huesca 72 registros, Zaragoza 24).

**LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA:** Para la primera parte del formante, se acepta en general el étimo árabe AL-MUNYA ‘huerto, granja’ (Corominas 1991: s.v.). La documentación histórica es escasa y tardía, sólo encontramos veintiocho registros, algunos de ellos repetidos. Su atribución es dificultosa pues en Aragón han existido, al menos, cinco núcleos de población con este nombre, cuatro en la provincia de Huesca<sup>[11]</sup> y uno en la de Zaragoza. Ello obliga a excluir determinados ejemplos, considerando sólo aquellos recogidos en documentación de la provincia de Zaragoza<sup>[12]</sup>. El primer registro encontrado data de mediados del s. XIII: Iohanni de l’*Almunia* (1246, *CDAlmunia*, p.145), que junto con Petro d’Embit in l’*Almunia* (1259, *CDAlmunia*, p. 258) y Domingo de l’*Almunia* (1283, *CDConcejoZaragoza2*, p. 266) son los únicos en esta centuria. En el segundo caso (Petro d’Embit in l’*Almunia*) la posición del topónimo, precedido de otro que funciona como primer elemento identificador hace dudar de su función antroponímica. La escasez de datos es semejante en el s. XIV ya que sólo aparece un registro: Sancho Pereç del *Almunia* (1327, *DocMontalbán1*, p. 166). En el s. XV encontramos los ejemplos restantes.

En todos los casos el significante del topónimo presenta las formas *Almunia/Almunya* con variante gráfica *y*, sin la especificación *de Doña Godina* debido a la tendencia existente en las lenguas a la simplificación, que en el caso de la antroponimia parece más necesaria.

La preposición *de* aparece en la mayoría de los casos como elemento de unión con su forma plena (Pero *de* *Almunya*, 1495, *PoblAragón2*, p. 20), sin embargo, la forma del artículo, en principio femenino (Anthon *de la* *Almunia*, 1495, *PoblAragón1*, p. 69), sufre algunas modificaciones:

- pérdida de la vocal (Bernat *de l’Almunya* 1495, *PoblAragón1*, p. 7)
- contracción con la preposición (Miguel *del* *Almunya*, 1495, *PoblAragón2*, p. 21)
- desaparición (Miguel *de* *Almunya*, 1495, *PoblAragón2*, p. 21)
- cambio de género y pérdida de la preposición (Pero *el* *Almunya*, 1495, *PoblAragón2*, p. 21).

La documentación contemporánea es muy abundante en la provincia de Huesca, pero las razones expuestas anteriormente aconsejan no considerarla. En la provincia de Zaragoza, los datos son escasos pues sólo se recogen cinco registros, en todos ellos el topónimo aparece bajo la forma *Almunia*.

**BELCHITE:** Madoz (1850: s. v.) relacionó este topónimo con la ciudad íbera o celtíbera de Bellia. La única propuesta etimológica encontrada hace proceder el término del lat. BELLA CIVITA ‘ciudad hermosa’<sup>[13]</sup>. La documentación recogida muestra que el uso antroponímico de este nombre de lugar posee una corta vitalidad ya que reduce su presencia a los ss. XII-XV y después desaparece. En la actualidad no existen apellidos formados sobre este topónimo.

En los ss. XII-XIII el funcionamiento antroponímico presenta varias posibilidades: · primer elemento identificador con preposición (*Galín de Belgit* 1151, *CDConcejoZaragoza1*, p. 97; *Guillen de Belchit*, 1204, *CDAlmunia*, p. 283)

- sin preposición (*Petro Belgit*, 1190, *CDGrisén*, p. 721; *Petro Belgit*, 1204, *CartAliaga*, p. 69)

· segundo elemento precedido de patronímico (*Galindo Sanz de Belgit*, 1119, *CDConcejoZaragoza1*, p. 84; *Examinus Lopiz de Belxit*, 1276, *DocMontalbán2*, p. 289).

Es destacable el uso del topónimo como nombre de bautismo que aparece en don *Belgit* (1220?, *CartAliaga*, p. 69)<sup>[14]</sup>. En el s. XIV el número de ejemplos desciende de forma considerable; la mayoría de los casos aparece sin preposición (*Domingo Belchit*, 1334, *DocReconquista*, p. 173), y se documenta ya aplicado a pobladores de origen musulmán (*Çalema Belchit*, 1334, *DocReconquista*, p. 173). En el s. XV aparecen solamente tres registros: *Miguel de Belchit* (1449, *DocTrabajoZaragoza1*, p. 16), *Miguel de Belchite* (1468, *FalcónArchZaragoza*, p. 226) y *Jayme de la Belchita* (1495, *PoblAragón1*, p. 396).

Las vacilaciones gráficas en el significante del topónimo indican alternancia en las soluciones fónicas del fonema palatal. Como indica Alvar (1973: 33) ejemplificando con este mismo topónimo, la africada sonora se ensordecó en aragonés y produjo *ch* en aquellos casos en los que el castellano tiene hoy *j*, lo que explica la alternancia entre registros del tipo *Galindo de Belgit* (1179, *CDGrisén*, p. 77) / *Guillelmo de Belchit* (1196, *CDAlmunia*, p. 220) / *Petrus de Belxit* (1207, *CartAliaga*, p. 41), grafía *x*, que representa una pronunciación sorda de la *g*. Además aparece una grafía latinizante en *Galin Xemenz de Belgith* (1145, *CDHuesca*, p.185) y acumulación gráfica en *Exemen Lopez de Bellchit* (1327, *DocMontalbán1*, p. 149).

La preposición *de* como elemento relacionante desaparece en bastantes casos ya en los ss. XII-XIII y en el s. XIV predomina la aposición del topónimo.

**BORJA:** R. Lapesa (1981: 141) propone en la etimología de este topónimo la raíz BURG ‘torre’ de procedencia árabe; Frago (1980: 50) considera el lexema vasco-ibérico BUR- ‘altura, cabezo’,<sup>[15]</sup>.

La documentación histórica es abundantísima, se recogen más de ochenta registros<sup>[16]</sup>. Los primeros datos aparecen en el s. XII: *Geraldus de Borga* (1141, *DocReconquista*, p. 572); *Geraldus Bertrandus de Borga* (1139, *DocReconquista*, p. 565); *Orti Ortiz in Borga* (1124, *DocReconquista*, p. 536). En el s. XIII se encuentran también numerosos ejemplos: *Martín de Boria* (1203, *CDHuesca*, p. 594), *Iacobi de Burgia* (1264, *CDGrisén*, p.772). En los ss. XIV y XV el número desciende paulatinamente: *Matheo Borga* (1384-1387, *MorabedíTeruel*, p. 67); *Domingo Borja* (1495, *PoblAragón1*, p. 387), y en el s. XVI sólo se recoge un ejemplo dudoso: *Bernat Borges* (1562, *DocTrabajoZaragoza1*, p. 335).

El significante del topónimo presenta numerosas variantes gráficas. La palatal africada sonora se representa:

- con grafía *i latina* (*Garsia de Boria*, 1179, *DocAlmudévar*, p.153)
- con *y* (*Michael Lopis de Borya*, 1259-1284, *DocDiplAragón*, p. 240)
- con *j* (*Martinus de Borja*, 1175, *CDConcejoZaragoza1*, p. 104)
- con *g* (*Geraldus de Borga*, 1141, *DocReconquista*, p. 572)
- con grafía doble *gi* (*Bartholomeum de Burgia*, 1281, *CDConcejoZaragoza2*, p. 151).



Así mismo se produce vacilación vocálica en la raíz del topónimo (Eximeno de *Borgia*, 1193, *CDGrisén*, p. 726<sup>[17]</sup>; Martinus de *Burgia*, 1174-1175, *DocCisterZaragoza1*, p. 519).

La preposición *de* está presente en la mayoría de los casos como elemento de unión entre el nombre de pila y el topónimo (Iacobi de *Burgia*, 1264, *CDGrisén*, p.772) o entre el nombre y el patronímico (Petri Ximeniz de *Borja*, 1216, *CDConcejoZaragoza2*, p. 201). Determinados registros requieren algún comentario más detallado:

- Iohan de Pedriç de *Boria* (1193, *CDGrisén*, p.726) muestra la duplicación de la preposición entre los dos elementos individualizadores.
- Stephanus de *la Borja* (1257, *CDConcejoZaragoza1*, p. 189) indica la incorporación de la forma femenina del artículo.
- Johan de *las Borjas* (1495, *PoblAragón1*, p.72) presenta la forma plural de artículo y topónimo.
- Maestre *Borja* (1495, *PoblAragón1*, p.75) es también destacable, donde el topónimo figura como nombre de bautismo<sup>[18]</sup>.

La documentación contemporánea muestra la existencia del topónimo en la actualidad (Huesca 28 registros, Teruel 11 y Zaragoza +100) y refleja la variedad gráfica y formal señalada anteriormente; así se encuentran las formas: *borja*, *boria*, *borgia*, *borgas*, *laboria*, *taborja*, *de borja* o compuestos como *borjabad*, *borjarad*.

**CALATAYUD:** topónimo de procedencia árabe formado sobre el sustantivo QALAT, más el nombre de persona AYUB ‘castillo de Ayub’<sup>[19]</sup>. La documentación histórica es abundante y se reparte a lo largo de los ss. XII al XVI. Los primeros registros datan de 1128 (Abindinar de *Calataiub*, 1128?, *DocReconquista*, p. 547 y Dod de *Calataiub*, 1128, *DocReconquista*, p. 547), pero es a partir de mitad del s. XII cuando el topónimo comienza a aparecer como identificador con una frecuencia considerable (Gervas de *Calataiub*, 1151, *CDHuesca*, p. 214; Gaufred de *Calataiub*, 1164, *CDConcejoZaragoza1*, p.101)<sup>[20]</sup>. En el s. XIII su presencia es muy abundante, predominan los casos en los que aparece después del nombre de pila (Batholomeo de *Calataiub*, 1234, *DocJaimel*, p. 338; Portolesium de *Calatayud*, 1281, *CDConcejoZaragoza2*, p. 165), aunque también se encuentran ejemplos después del patronímico (Iohan Perez de *Calataiub*, 1281, *CDConcejoZaragoza2*, p. 155). En el s. XIV los registros son menos abundantes, no obstante se encuentran algunos: Pedro de *Calatayud* (1337, *DocCisterZaragoza2*, p.182); Petro Sancii de *Calataiub* (1315, *CDAlmunia*, p. 273). De los ss. XV y XVI son muestra: Johan de *Calatayud* (1495, *PoblAragón1*, p. 135) y Luys de *Calatayud* (1571, *DocTrabajoZaragoza1*, p. 382).

La etimología árabe del topónimo produce un amplio número de variantes gráficas. En la palatal africada sonora se documenta la alternancia de grafías *i* / *y* (Pere de *Calataiub*, 1279, *CDConcejoZaragoza2*, p.107 / Portolesium de *Calatayub*, 1281, *CDConcejoZaragoza2*, p.155). La dificultad articulatoria de la consonante final *-b*, poco frecuente en castellano, da lugar a la aparición de distintas formas:

- *-f* (Lario de *Calatayuf*, 1384-1387, *MorabediTeruel*, p. 24)

- -d (Iohannes de *Calatayud*, 1263, *DocCisterZaragoza2*, p. 80)
- -t (Johan de *Calatayut*, 1495, *PoblAragón1*, p. 264)
- pérdida de la consonante (Petro de *Calataiu*, 1283, *DocMontalbán2*, p.228)
- paragoge vocálica:
  - vocal -e (Iofre de *Calataiube*, 1152?, *CDHuesca*, p. 219)
  - vocal -o (P. de *Calataiubo*, 1280, *CDConcejoZaragoza2*, p. 137)
  - diptongo -io (Iohannis de *Calataiubio*, 1281, *CDConcejoZaragoza2*, p. 178)
- grafía latinizante -h- (Johan *Calathayud*, 1495, *PoblAragón1*, p. 21)

En los primeros registros se documenta algún caso con la preposición *in* como elemento de relación (Tarino *in Calataiub*, 1188, *CDConcejoZaragoza1*, p. 112), pero en la mayoría de los ejemplos predomina el uso de la preposición *de*, frente a la aposición que sólo se documenta en dos ocasiones y tardíamente (Domingo *Calatayud*, 1495, *PoblAragón2*, p. 119 y Mari *Calatayud*, 1495, *PoblAragón2*, p. 29).

En la actualidad el topónimo se encuentra en las tres provincias aragonesas (Huesca 4 registros, Teruel 10 y Zaragoza 48) y aparece bajo la forma *Calatayud*.

**CARIÑENA:** Derivado del nombre latino de persona CARINIUS, seguido del sufijo vasco *-eno*, *-en*, *-ena* utilizado para formar derivados de apelativos o con valor posesivo; así *Cariñena* significaría ‘de Carinius’ (Lapesa 1981: 34-35).

La documentación histórica es escasa y desigualmente repartida a lo largo de los siglos. El primer registro (Petrus de *Carinena*, 1197, *CartAliaga*, p. 30) data de finales del s. XII y es el único hasta el s. XIV donde recogemos de nuevo un sólo registro en el cual el topónimo aparece después del patronímico (Oria Lopez de *Carinyena*, 1311, *DocStClaraHuesca*, p. 610). La gran mayoría de ejemplos corresponde al s. XV y en casi todos ellos aparece como primer elemento identificador (Bertol de *Carinyena*, 1495, *PoblAragón2*, p. 14; Miguel de *Carinyena*, 1495, *PoblAragón2*, p. 153). Sólo se encuentra un caso (*Mossen Carinyena*, 1495, *PoblAragón1*, p. 79) en el que aparece como nombre de pila<sup>[21]</sup>. El último registro encontrado (*Maria Carinyena*, 1554, *DocTrabajoZaragoza1*) corresponde al s. XVI.

En el primer significativo citado se atestigua para la palatal la grafía *n* sin tilde. El resto de ejemplos, mucho más tardíos, presentan uniformidad gráfica: en todos ellos se halla el dígrafo *-ny-* propio del oriente peninsular (Jaime de *Carinyena*, 1491, *PoblAragón1*, p. 340).

El uso exclusivo de la preposición *de* como elemento de relación, alterna con la aposición del topónimo (*Alfonso de Carinyena*, 1495, *PoblAragón2*, p. 15 / *Domingo Carinyena*, 1495, *PoblAragón2*, p. 147).

En la actualidad, el topónimo aparece mayoritariamente en la provincia de Zaragoza (31 registros) frente a un único caso en Huesca y la ausencia de ejemplos en Teruel. Su forma es siempre *Cariñena* en aposición al nombre propio.

**CASPE:** Fort (1984: 566) se refiere a este topónimo de origen prerromano relacionándolo con el oscense *Aspes* que, según Hubschmid (1960: 457 y 478), se remonta al vasco *aitz* ‘peña’ unido a -

*pe* ‘debajo de’, así su significado sería ‘debajo de la peña’.

La documentación histórica no es abundante. Salvo el primer registro, dudoso, de la primera mitad del s. XIII (Fortunio de *Casp*, 1229, *DocSigena*, p. 193), el topónimo aparece en este período después del patronímico (García Pérez de *Casp*, 1283, *CDConcejoZaragoza2*, p.228; Pero Lope de *Casp*, 1275, *DocMontalbán2*, p. 286). Tras el paréntesis del s. XIV, el s. XV muestra abundancia y variedad de casos:

- primer elemento identificador (Jayme de *Casp*, 1495, *PoblAragón1*, p. 170)
- segundo elemento identificador con duplicación de la preposición (Pero de Fanlos de *Casp*, 1495, *PoblAragón1*, p.135)
- nombre de bautismo <sup>[22]</sup> (*Casp*, 1495, *PoblAragón2*, p. 50)
- posible apodo (El *Casp*, 1495, *PoblAragón2*, p.28)

En varias ocasiones el topónimo se utiliza referido a habitantes musulmanes (Mahoma de *Casp*, 1495, *PoblAragón1*, p.101).

En el s. XVI solamente aparece un registro (Matheo de *Caspe*, 1581, *DocTrabajoZaragoza1*, p. 457).

El significante del topónimo presenta algunas variantes: la más frecuente carece de vocal final *-e* (Domingo de *Casp*, 1495, *PoblAragón1*, p. 34); la forma actual sólo aparece en nuestras fuentes a partir del s. XV (Matheo de *Caspe*, 1581, *DocTrabajoZaragoza1*, p. 457). El artículo árabe unido al topónimo se encuentra en los ejemplos referidos a habitantes musulmanes (Brahén *Alcasp*, 1495, *PoblAragón1*, p. 27) entre los que también aparece la forma con sufijo *-INU* con valor de gentilicio (Yuce el *Caspino*, 1495, *PoblAragón2*, p. 13).

La preposición está presente e invariable en todos los registros de habitantes cristianos (Johan de *Casp*, 1495 *PoblAragón2*, p. 319), sin embargo en los antropónimos de la población árabe se observan variaciones:

- forma compuesta por preposición, artículo árabe y topónimo (Yuce *d'Alcasp*, 1495, *PoblAragón1*, p. 27)
- pérdida de la preposición en la misma forma compuesta (Brahén *Alcasp*, 1495, *PoblAragón1*, p. 27)
- incorporación del artículo masculino castellano y contracción con la preposición (Mahoma *del Casp*, 1495, *PoblAragón2*, p. 298)
- uso del artículo en apodos y gentilicios (Brahén *el Caspino*, 1495, *PoblAragón2*, p. 13)

En la actualidad no existen apellidos formados sobre este topónimo.

**DAROCA:** Madoz (1850: s.v.) señaló el origen desconocido de este topónimo y le atribuyó dos etimologías posibles: la raíz oriental DAROK/DAREK ‘camino, senda, calle’, o bien procedente de DAR ‘casa’ seguido de un nombre de ciudad AUCA como ‘casa de Auca’.

La documentación histórica es abundante y se reparte de forma regular entre los ss. XII al XV. Los primeros registros datan de mitad del s. XII (Guiralt de *Darocha*, 1166, *CDHuesca*, p. 255; Garsias Fortuniones de *Daroca*, 1147, *DocReconquista*, p.583) donde el topónimo aparece como primer elemento identificador o como segundo. En este siglo la abundante presencia de registros



con la preposición *in* puede ser interpretada como una huella de usos anteriores ligada a cargos o posesiones; en ocasiones se da una clara alternancia de las preposiciones *in* y *de* (Sancio Necons *in Daroca*, 1141, *DocReconquista*, p. 604 / Santio Necons *de Daroca*, 1148?, *DocReconquista*, p. 623). Aparece también la aposición del topónimo al nombre de pila (F. *Daroca*, 1196, *GargalloTeruel*, p. 273). En el s. XIII los ejemplos son abundantes, todos ellos con preposición ya sea después del nombre (Ferrandum *de Darocha*, 1208, *DocTeruel*, p. 70) o del patronímico (Eximinus Petri *de Daroca*, 1237, *DocJaimel*, p. 18). En el s. XIV desciende el número de registros, pero no faltan ejemplos: en aposición (Pero *Daroqua*, 1384-1387, *MorabedíTeruel*, p. 39) o con preposición después del patronímico (Ramon Perez *de Daroqua*, 1384-1387, *MorabedíTeruel*, p. 34). Se documenta también el uso del gentilicio después del nombre (Martín *Daroquano*, 1384-1387, *MorabedíTeruel*, p. 214). En el s. XV los ejemplos son abundantes: Miguel *de Daroqua* (1495, *PoblAragón1*, p. 238); Domingo *Daroca* (1495, *PoblAragón1*, p. 292) entre otros.

El significante del topónimo presenta algunas variantes:

- tendencia latinizante en la grafía *-ch-* (Sango *de Darocha*, 1179, *CDGrisén*, p. 707)
- ultracorrección en la grafía *-qu-* (Paulo *Daroqua*, 1495, *PoblAragón1*, p. 100)
- grafía actual *-c-* (Egidio *de Daroca*, 1282, *CDConcejoZaragoza2*, p. 189)

Se recoge además, un ejemplo con forma latinizada en genitivo (Geraldus *Daroce*, 1211, *DocCisterZaragoza2*, p. 9) y una forma con sufijo *-ANUS* con valor de gentilicio (Martín *Daroquano*, 1384-1387, *MorabedíTeruel*, p. 16).

Exceptuando los casos de preposición *in*, la aposición del topónimo y la presencia de preposición *de* alternan con predominio de ésta desde los primeros registros, no obstante el número de casos con preposición desciende en los ss.XIV-XV en favor de la aposición.

En la actualidad se encuentra el apellido *Daroca* en las tres provincias aragonesas, con mayoría de ejemplos en la de Zaragoza (28 registros), Teruel (12) y Huesca (1).

## v CONCLUSIONES:

De acuerdo con los datos de las poblaciones enumeradas, todos los significantes toponímicos estudiados han dejado huellas en la antroponimia aragonesa medieval que en su mayoría perduran hasta la actualidad.

Cronológicamente se observa que este tipo de formaciones antroponímicas se documenta en Aragón desde principios del s. XII, aunque su uso se acrecentó considerablemente en la segunda mitad y especialmente en el s. XIII.

El análisis de los datos muestra que, en general, los topónimos pueden formar parte de la designación bien sea como primer elemento identificador o como segundo después del patronímico. Más raramente se utilizan como nombre de pila y, asimismo, el uso del gentilicio es poco frecuente.

En los aspectos formales, lo más reseñable, además de las alternancias gráficas como las señaladas a propósito de *Belchite* o *Borja*, es el uso de la preposición, que muestra alternancia en los primeros tiempos, *de* / *in*. Ambas se emplean para indicar el lugar de origen o residencia,

además la segunda parece utilizarse especialmente para la alusión al desempeño de cargos. Posteriormente se aprecia la presencia exclusiva de la preposición *de* que tiende a desaparecer después del s. XV.

Rubén Gutiérrez Sanz  
(Zaragoza, octubre de 2004)

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar (1987): M. Alvar López, *Estudios sobre el dialecto aragonés. I*, Zaragoza, Institución Fernando “El Católico”.
- Buesa-Lagüéns (1996-1997): T. Buesa Oliver y V. Lagüéns Gracia, “Trabajos del Centro PatRom de Zaragoza (I). Los estudios de antroponimia aragonesa”, *Archivo de Filología Aragonesa*, LII-LIII, pp. 9-63.
- Corominas (1991): J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Coromines (1989): J. Coromines i J. Mascaró Passarius, *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona, Caixa de Pensions “La Caixa”.
- Corriente (1987): F. Corriente, “Toponimia hispano-árabe en Aragón”, *Turiaso*, VII, pp. 73-80
- Díez Melcón (1957): G. Díez Melcón, *Apellidos castellano-leoneses (siglos IX-XIII, ambos inclusive)*. Granada, Universidad de Granada.
- Enguita (1999): J. M. Enguita Utrilla (ed.), *Actas de las Jornadas de Filología Aragonesa II*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Falcón (1997): I. Falcón Pérez, “Antroponimia aragonesa del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, vol. XIII, pp. 217-259.
- Fort (1984): M. R. Fort Cañellas, “Sobre onomástica aragonesa medieval”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, *Homenaje al Profesor Tomás Buesa Oliver (vol. I)*, pp. 553-579.
- Fort (1992): M. R. Fort Cañellas, “Antroponimia primitiva aragonesa”, en M. Ariza *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 5-10 de marzo de 1990)*, 2 vols., Madrid, Pabellón de España, vol. II, pp. 969-980.
- Frago (1976): J. A. Frago Gracia, “Notas de antroponimia medieval navarroaragonesa”, *Cuadernos de Investigación. Filología*, II, 1, pp. 73-84.
- Frago (1980): J. A. Frago, *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*. Zaragoza, Institución Fernando “El Católico”.
- García Mouton (1980): P. García Mouton, “Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXVI-XXVII, pp. 7-98.

GEA (1982): J. Vázquez Obrador y F. Nagore “Topónimos, etimología de -” en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Apéndice I, pp. 279-281, Zaragoza, UNALI.

Hubschmid (1960): J. Hubschmid, “Toponimia prerromana”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, pp. 447-493, Madrid, C.S.I.C.

Laliena (1995): C. Laliena Corbera, “Los sistemas antroponímicos en Aragón durante los siglos XI y XII”, en Pascual Martínez Sopena (coord.), *Antroponimia y sociedad. Sistema de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid.

Lapesa (1981): R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos, 9ª ed.

Madoz (1850): P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones en Ultramar*, 16 vols., Madrid, 3ª ed. 1848-1850. Edición para las tres provincias aragonesas, Zaragoza, DGA, 1985-1986.

Marco (1978): F. Marco, *Toponimia*, “Estado actual de los estudios sobre Aragón. Teruel, diciembre 1978”, pp. 159-164.

Ubieto (1972): A. Ubieto Arteta, *Toponimia Aragonesa Medieval*. Valencia, Anubar.

## [volver a índice](#)

### thalithaqumi Zaragoza, noviembre 2004

[1] La primera versión de este trabajo, en la que además se incluyen las fuentes de las que se han extraído los datos, fue presentada en el V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española celebrado en Valencia en febrero de año 2000 y publicada por la editorial Gredos en las actas del mismo.

[2] Una buena recopilación se puede encontrar en los trabajos de V. Lagüéns Gracia, Rosa Castañer Martín, J. M. Enguita Utrilla, y Mª Antonia Martín Zorraquino recogidos en Enguita (1999).

[3] Posibles enfoques del estudio de materiales antroponímicos se pueden encontrar en Frago (1976).

[4] A este respecto, por ejemplo, Fort (1992) en una colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII) documenta el uso del lugar de procedencia o residencia unido al nombre de bautismo; en sus datos esta forma de designación se aproxima al 6% de los registros.

[5] Así mismo, Falcón (1997) señala el predominio de los apellidos derivados de topónimos en un análisis de nombres de bautismo sobre un corpus de s. XV extraído de archivos zaragozanos.

[6] En Ley 8/1996, del 2 de diciembre · (B.O.A. núm. 145, 11-12-96). Las localidades propuestas en dicha ley como *cabecera* deben ser refrendadas todavía por el resto de las que integran la comarca.

[7] Los términos seleccionados son los siguientes: *Alagón, La Almunia de Doña Godina, Belchite, Borja, Calatayud, Cariñena, Caspe y Daroca*, éste último no fue incluido en la primera versión por razones editorial.

[8] Además, Frago (1980: 22) apunta la posible presencia en esta voz de un lexema hidrónimo \*AB (A), indoeuropeo o preindoeuropeo relacionado con la segunda base propuesta por Corominas. En la *GEA* (1982: 279-281) se indica el vasco ALAGUNE con el mismo significado que *alago*.

[9] El registro Oriulfo *de Alaone* (954-1031, *DocRibagorza*, p.133) corresponde muy probablemente al topónimo ribagorzano *Alaón*; quizá también Marie *Alaonis* (1105, *CDPedroI*, p. 418).

[10] Las siglas manejadas en los registros de este trabajo se reproducen en el anexo y corresponden a las utilizadas en el citado proyecto *PatRom*.

[11] Almunia de Pedruel (p.j. Boltaña), Almunia de don Ferrando (p.j. Huesca), Almunia de San Juan (p.j. Tamarite de Litera) y Almunia de illa Regina (p.j. Sariñena) recogidos en Ubieto (1972: 29-30).

[12] Cuando un topónimo se repite en varias provincias, el criterio para determinar la procedencia del apellido es la proximidad geográfica, relacionando la documentación con el lugar más cercano. *Vid.* Díez Melcón (1957: 233). No obstante, no es posible descartar que alguno de los registros excluidos pudiera proceder del topónimo zaragozano.

[13] *GEA* (1982: 279-281). Existen dificultades fónicas importantes para aceptar esta procedencia.

[14] Fort (1992: 973) indica cómo algunos antropónimos godos documentados corresponden a los nombres de pueblos e indican el origen particular de un individuo, p. ej. *Galindo* natural de la región de Galinden en la Prusia Oriental.

[15] Además, Marco (1978: 159-164) lo incluye entre los topónimos preindoeuropeos. Corriente (1987: 78) recoge *Alborge* ‘la torre’ con la misma raíz BURG- entre los topónimos descriptivos que hacen referencia a un rasgo físico del lugar.

[16] El más antiguo es Almergarde de *Burges* (1135, *DocReconquista*, p. 579) que Alvar (1987: 153) relaciona con la ciudad francesa de Bourges en el departamento de Cher. El citado topónimo francés obliga a descartar algunos ejemplos y a dudar de otros como: *Iohannis Burge* (1158, *DocReconquista*, p. 640), *Arnalt Burgera* (1376, *AlvarDocJaca*, p. 230), *Berengarii Burgeti* (1225, *DocJaimeI*, p. 145) o *Freminus Burgensis* (1241, *DocJaimeI*, p. 101), forma simple, formas sufijadas y gentilicio respectivamente. No obstante BURGE y BORGES son variantes medievales para la denominación de la actual Borja recogidas por Ubieto (1972: 64).

[17] La secuencia *Eximeno de Borgia filius de Iohan Pedriç de Boria* indica que el detopónimo puede usurpar la función distintiva del patronímico convirtiéndose en el primer y único elemento identificador. Un proceso similar es señalado por Frago (1976: 84) respecto a los apodos.

[18] Ver nota nº 13.

[19] *Cfr.* Lapesa (1981: 141), Corriente (1987: 78).

[20] Son casos dudosos los ejemplos como segundo identificador, *Garcia Sançiz Calata* (1110, *DocReconquista*, p. 531) y *Petro Habibi de Calatayud* (1155, *DocReconquista*, p. 593) por la apócope y mezcla de elementos árabes y castellanos respectivamente.

[21] Ver nota nº 13.

[22] Ver nota nº 13.